

«PROYECTO DJEHUTY». CAMPAÑAS 4ª Y 5ª (2005-06)

JOSÉ MANUEL GALÁN

El «Proyecto Djehuty» desarrolla su trabajo de campo en la parte central de la colina de Dra Abu el-Naga (entre la denominada zona «sur» y la «norte»), situada en el extremo norte de la extensa necrópolis de la antigua Tebas, entre la carretera que asciende hacia Deir el-Bahari y la que conduce hasta el Valle de los Reyes. La investigación, restauración y publicación de las tumbas de Djehuty (TT 11) y de Hery (TT 12) constituye el principal objetivo del proyecto. Las tumbas se encuentran a los pies de la colina, penetrando horizontalmente en la roca algo más de dieciocho metros. Están conectadas entre sí a través de una tercera tumba de la misma época (-399-)¹, es decir, de comienzos de la dinastía XVIII, entre los años 1500 y 1450 a. C. (Fig. 1). Las paredes interiores de las tumbas de Djehuty y de Hery están decoradas en relieve, con inscripciones y escenas figurativas que nos informan sobre sus familias, los cargos administrativos que desempeñaron en vida, sus creencias religiosas y otros aspectos de la sociedad y de la cultura del momento².

El trabajo de campo se lleva a cabo en campañas anuales de seis semanas, en los meses de enero y febrero. El equipo español se complementa con especialistas extranjeros para realizar tareas concretas. En Luxor, el equipo aumenta sustancialmente al unirse el grupo de trabajadores egipcios, en torno a unos sesenta hombres. Además de la ayuda prestada por el Inspector del Servicio de Antigüedades que nos acompaña durante la campaña, cabe destacar la importante labor realizada por el «*rais*» Ali Farouk el-Quiftaui, y por el restaurador Ahmed Bahdadi Yusef. A ellos y a las autoridades del Consejo Supremo de Antigüedades, tanto de Luxor como de El Cairo, les estamos profundamente agradecidos.

¹ F. KAMPP, *Die thebanische Nekropole* (Theben 13), Mainz am Rhein 1996, vol. I, pp. 190-92; vol. II, p. 769.

² Para una breve descripción de los personajes, de sus tumbas, del trabajo realizado y de los objetos hallados en las tres primeras campañas de «Proyecto Djehuty», véase el artículo correspondiente en el *BAEDE* 14 (2004), pp. 79-99.

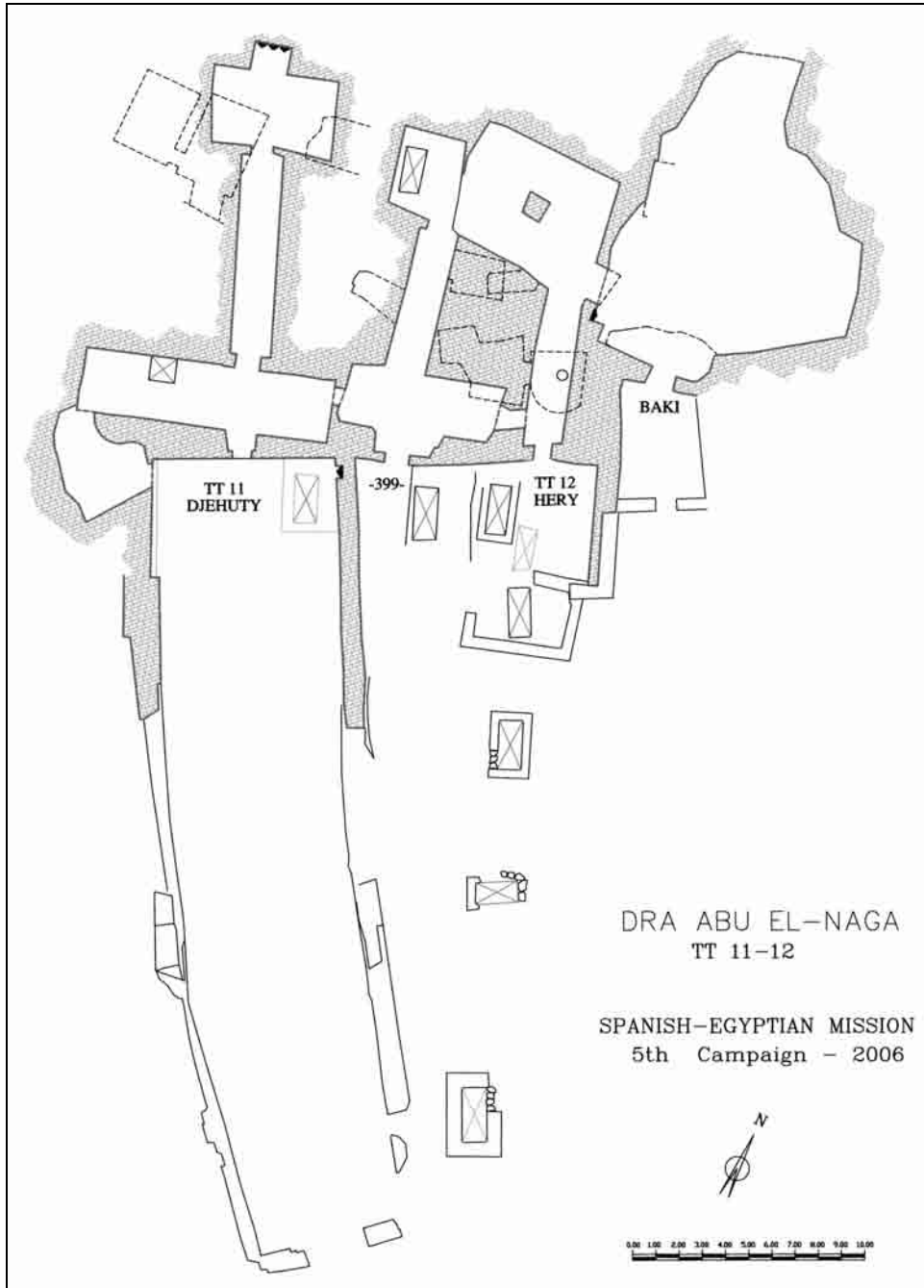


Fig. 1. Plano del yacimiento al final de la 5ª Campaña (febrero 2006).

CUARTA CAMPAÑA

Como en años anteriores, el trabajo arqueológico se ha centrado en el exterior de las tumbas, en la limpieza de los patios de entrada, sobre los cuales se elevaba un montículo de tierra y piedras de más de cinco metros de altura. Uno de los objetivos de la cuarta campaña era sacar a la luz la entrada al patio de Djehuty. Las paredes laterales del patio están talladas en la roca de la ladera de la montaña y siguen su inclinación descendente. Por encima de la roca, hileras de adobes rematan los muros. En un principio, supusimos que la entrada al patio debía encontrarse en el punto donde la pendiente descendente de los muros laterales alcanzara la roca madre del suelo, a unos 12 m. de la fachada; pero no fue así. Pese a haber despejado diez metros más del patio, no llegamos a ver su entrada original porque las paredes laterales se prolongan artificialmente con sillares de piedra y con adobes. A unos 20,70 m. de distancia de la fachada de la tumba, el muro oeste está enteramente construido con adobes y alcanza una altura de casi tres metros (que es lo que mide de alto la fachada de la tumba). Tanto en la roca tallada, como en los adobes que prolongan los muros laterales, aún quedan restos del mortero enlucido que una vez los recubrió para embellecer el interior del patio.

Entre los adobes de los muros laterales que se habían caído al suelo del patio, en un montón de unos 550 adobes, hallamos un pequeño papiro muy plegado. Para devolver la flexibilidad a las fibras vegetales y que al desdoblarse no se quebrara como si fuera un hojalde, había primero que humedecer el papiro con vapor, pero con mucho cuidado para que la tinta del texto escrito no se viera afectada. Para llevar a cabo esta delicada operación, decidimos posponer la tarea hasta la siguiente campaña y solicitar la ayuda de la conservadora jefe del departamento de papiros del Museo Británico, Bridget Leach, que tiene gran experiencia en el tratamiento de papiros en campañas arqueológicas, pues años antes había trabajado con fragmentos de un Libro de los Muertos hallado en una tumba de la dinastía XVIII por Nigel Strudwick³.

El patio de la tumba de Hery es más pequeño, de 4,50 m. de longitud. A un lado del patio, tocando casi con la fachada, se abre un pozo de enterramiento, con las medidas justas para descender por él un ataúd: 2,20 m. de largo y 0,90 m. de ancho. A 1,60 m. de profundidad, se abre un pequeño nicho en una de las paredes laterales. En él hallamos una jarra de cerveza hecha pedazos, que pudimos recomponer casi en su totalidad. Descendiendo en el pozo, fueron apareciendo conos funerarios, fragmentos de cartonage pintado y bloques de piedra tallados en relieve (Fig. 2). A 4,50 m. de profundidad, en cada una de las paredes más estrechas del pozo, las paredes norte y sur, se abren sendas cámaras sepulcrales. Sobre los escombros que colmataban estas dos cámaras, se podían ver numerosos restos de cerámica. Como no teníamos tiempo suficiente para excavarlas con calma, decidimos tapar el pozo y posponer su investigación para la siguiente campaña.

El patio de Hery resultó ser un área bastante compleja, con varias estructuras de adobe superpuestas, la mayoría de ellas relativamente modernas. Sin embargo, em-

³ N. STRUDWICK, «The Tomb of Senneferi at Thebes», *EA* 18 (2001), pp. 6-8.

butidos dentro de los muros, hallamos fragmentos muy interesantes de cerámica pintada de la dinastía XVIII y adobes con improntas pertenecientes a «El escriba Nebamón» y a «El supervisor del ganado de Amón, Tu-tu-ya».



Fig. 2. Fragmento de relieve hallado en la excavación del pozo funerario a la entrada de la tumba de Hery (TT 12).

En el patio de Hery hallamos una pieza de fayenza en forma de flor de papiro, siguiendo la forma típica del capitel de una columna (Fig. 3). Sobre el extremo circular más grande tiene inscrito, en una pasta de color más claro, el nombre del faraón Horemheb dentro del cartucho real. En el extremo circular más pequeño tiene un pequeño orificio cuadrangular para encajar la pieza en otra de mayor tamaño y probablemente de madera. En un primer momento pensamos que se trataba del tirador de un mueble, y los paralelos más próximos los encontramos entre el mobiliario del «tesoro de Tutankhamon». Pero los tiradores suelen ser más anchos y achatados que nuestro objeto. Por otro lado, revisando el material hallado en la tumba de Tutankhamon, descubrimos que algunos de sus bastones ceremoniales de madera, los que tienen un cautivo extranjero tallado en la parte curva, terminan rematados con una pieza de fayenza exactamente igual que la nuestra, con el cartucho real inscrito en al base circular⁴. No sabemos muy bien cómo fue a parar al patio de

⁴ JE 61736 (Carter 48c); Véase A. WISE – A. BRODBECK (eds.), *Tutankhamun – The Golden Beyond: Tomb Treasures from the Valley of the Kings*, Basilea 2004, p. 326 (nº 81).

Hery este objeto; muy probablemente rodara desde una tumba ubicada más arriba en la montaña (tal vez esté relacionado con los adobes de Tu-tu-ya, probablemente también de época post-Amarna). Curiosamente, una pieza muy similar, también con el nombre de Horemheb, fue hallada en la isla de Chipre por una misión arqueológica sueca en 1977⁵.

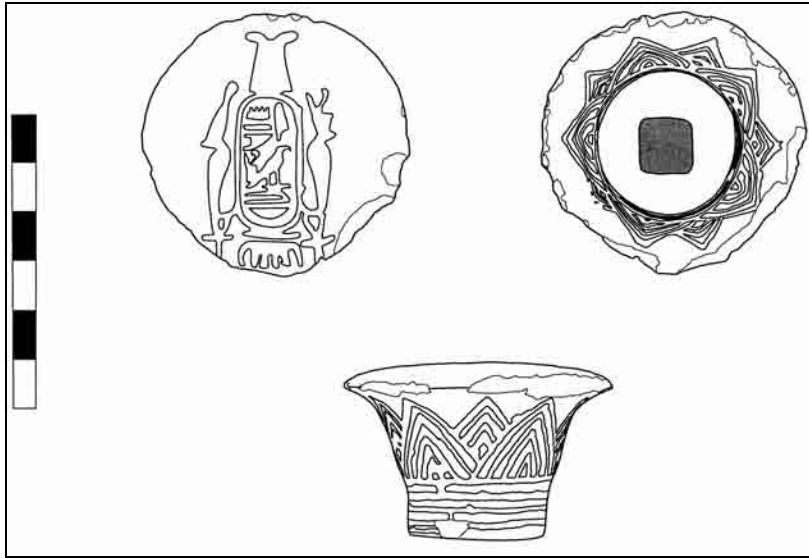


Fig. 3. Pieza de fayenza con el cartucho real de Horemheb hallado en la excavación del patio de entrada a la tumba de Hery (TT 12).

Justo delante del patio de Hery desenterramos una estructura de adobe de planta cuadrangular de unos 2,50 m. de lado. Los muros, de 0,40 m. de grosor, tienen 1,30 m. de altura y terminan en forma redondeada. La estructura resultó ser el perímetro del patio de entrada a una tumba rehundida en la roca madre, a unos dos metros por debajo del nivel del suelo. La alineación del patio es oeste-este, estando la entrada al patio en el lado oeste y la entrada a la tumba en frente, en el lado este. El patio está también rehundido y, delante de la entrada a la tumba, descubrimos la boca del pozo funerario (2,30 x 1,10 m.). Entre el pozo y la entrada a la tumba salieron a la luz varios ushebtis de madera con inscripción⁶, varias jarras de cerámica completas y la tapa de un vaso canopo con rostro humano pintado de amarillo y la peluca a franjas azules y amarillas. La tumba en cuestión tenía al menos una orificio en el techo, por donde en algún momento habían debido entrar ladrones. Las cuatro

⁵ R. HARI, «Un monument cypríote d'Horemheb», en S. F. Bondi, *et al* (eds.), *Sudi in onore di Edda Bresciani*, Pisa 1985, pp. 249-54.

⁶ Véase M. CONDE, «Algunos shabtis del Proyecto Djehuty», *BAEDE* 15 (2005), pp. 74-75, 81, fig. 6.

habitaciones que pudimos inspeccionar estaban llenas de lascas de piedra caliza casi hasta el techo. Acto seguido, tapiamos la entrada con adobes modernos, pues debíamos concentrarnos en las tumbas de Djehuty y de Hery, y evitar que el hallazgo circunstancial de otras tumbas nos desviara demasiado de nuestro objetivo principal. Esperamos en el futuro tener la oportunidad de investigar la tumba y el pozo.

En la excavación del exterior hallamos 142 conos funerarios con improntas legibles⁷, fragmentos de estuco pintado procedente de tumbas cercanas, fragmentos de cartonaje y de sarcófagos de madera pintada, así como gran número de relieves, entre los que destacan, por su importancia para nuestro proyecto, aquellos procedentes del interior de las tumbas de Djehuty y de Hery.



Fig. 4. Conjunto de cerámicas de época Saita (ca. 600 a. C.) halladas en la excavación del patio de entrada a la tumba de Djehuty (TT 11).

El área delante de las tumbas fue reutilizada en períodos sucesivos. La ocupación mejor documentada data del período Saita, en torno al 600 a. C., y está repre-

⁷ El artículo del autor, «Conos funerarios hallados en las tres primeras campañas del 'Proyecto Djehuty' (Dra Abu el-Naga, TT 11-12)», *BAEDE* 14 (2004), pp. 101-13, se ha actualizado y completado en el artículo de J. M. GALÁN – F. L. BORREGO, «Funerary Cones from Dra Abu el-Naga (TT 11-12)»; *Memnonia* 17 (2006), en prensa.

sentada por dos grupos de vasijas de cerámica de grandes dimensiones y en buen estado de conservación (Fig. 4)⁸.

Al noreste de la tumba de Hery, y a un nivel dos metros más arriba en la colina, re-descubrimos en la segunda campaña la entrada a otra tumba que se conecta por dentro con la de Hery. A través de esta tumba fue como Jean François Champollion e Ippolito Rosellini entraron a la de Hery en 1829⁹, pues por entonces estaba a la vista mientras que la entrada a la tumba de Hery estaba totalmente enterrada. Al despejar su entrada, hallamos algunos adobes con la impronta «El escriba Nebamón» por el suelo, y uno de ellos estaba todavía firmemente colocado en el muro oeste del patio de entrada. Pensamos entonces que esto constituía una evidencia clara para argumentar que Nebamón era el propietario de la tumba en cuestión¹⁰. Sin embargo, cuando excavamos el patio de entrada en la cuarta campaña, descubrimos dos jambas de arenisca con el nombre de Baki inscrito en ellas¹¹. Unos de los fragmentos de la jamba oeste con el nombre de Baki inscrito se encontraba todavía colocado en su sitio original, por lo que ahora estamos seguros de que Baki fue el verdadero propietario de la tumba. Al mismo tiempo nos surgieron serias dudas sobre la relación de Nebamón con la tumba en cuestión, pues adobes con la impronta de su sello habían sido reutilizados en varios muros levantados en el área, por lo que no servían para identificar al propietario del monumento donde se encontraban. Lo mismo ocurría con los adobes que llevan la impronta de Tu-tu-ya, que fueron utilizados posteriormente para levantar muros ajenos al monumento de su propietario.

Con la finalidad de proteger el yacimiento, seguimos construyendo el muro de piedra alrededor del área de excavación. Uno de los objetivos de esta campaña era cerrar el agujero en la ladera de la montaña por el que cae la tierra y las piedras que colmatan la cámara más interna de la tumba de Djehuty. Este agujero, realmente una chimenea de más de ocho metros, probablemente lo hicieran unos ladrones en una época todavía por determinar. Tratar de taponar el agujero desde el interior era demasiado arriesgado, por lo que se decidió seguir la chimenea de arriba a bajo, asegurando y reforzando los laterales con planchas de metal soldadas a medida que fuéramos descendiendo. Casi al final de la campaña, conseguimos alcanzar desde arriba el techo de la tumba de Djehuty, lo que nos permitiría comenzar a despejar ya desde dentro los escombros que llenan la sala.

La conservación y restauración juega un importante papel dentro del proyecto. Se han limpiado y consolidado los objetos más frágiles hallados durante la excavación (lino, madera, cartonage, estuco, etc.), así como de las paredes del vestíbulo de Djehuty. Para ello se ha empleado principalmente Paraloid B72 diluido en acetona (5%), y para las grietas de las paredes del vestíbulo se usó mortero de cal.

⁸ M. J. LÓPEZ GRANDE – E. De Gregorio, «Hallazgo de dos depósitos de recipientes cerámicos en Dra Abu el-Naga», en *Homenaje a M^{ra} Rosario Lucas Pellicer*, Universidad Autónoma de Madrid, en prensa.

⁹ J. F. CHAMPOLLION, *Notices descriptives*, 1844-1879 (reimpreso en Ginebra 1973), vol. I, pp. 543-44.

¹⁰ Véase el plano en *BAEDE* 14, p. 80, y compárese con el que se incluye en el presente artículo (Fig. 1).

¹¹ J. M. SERRANO DELGADO, «Baki, supervisor del ganado de Amón», *BAEDE* 15 (2005), pp. 85-98.

Se han fotografiado todos los objetos hallados durante la excavación y las paredes del interior de las tumbas, de manera que podamos continuar en España el trabajo epigráfico ya iniciado en el año anterior, para lo cual hacemos uso de la fotografía digital y de un programa informático de dibujo vectorial (FreeHand 10).

Como en campañas anteriores, el día a día de la excavación y otros asuntos del «Proyecto Djehuty» se pudieron seguir a través del Diario de Excavación *on-line*, dentro de la página web del proyecto: www.excavacionegipto.com

QUINTA CAMPAÑA

El objetivo de la excavación llevada a cabo en el exterior de las tumbas TT 11-12 era despejar los patios de las tumbas. Durante los trabajos hemos encontrado numerosos objetos que formaron parte de ajuares funerarios de diferentes períodos, desde la dinastía XVII en adelante, dispersos por toda el área y en un estado de conservación delicado. Entre estos objetos, y a lo largo de las cinco campañas llevadas a cabo, hemos hallado 1.200 fragmentos de inscripciones y escenas en relieve. De entre ellos, unos 900 pertenecen a distintas paredes del interior de la tumba de Djehuty (unos signos están coloreados en amarillo, otros en azul y otros en rojo), y unos 150 fragmentos provienen del pasillo de la tumba de Hery. Estos hallazgos son de gran importancia para los futuros trabajos de restauración en las tumbas.

En la quinta campaña ha salido finalmente a la luz la entrada al patio de la tumba de Djehuty (Fig. 1). Así, conocemos ahora sus dimensiones y características. La fachada de la tumba mide 7,60 m., pero la anchura del patio a la entrada se reduce ligeramente a 6,36 m. La longitud del patio es excepcionalmente larga: 34 m. Ningún patio contemporáneo alcanza esa longitud, pues el más largo que se conocía hasta ahora, el de la tumba de Rekhmira (TT 100), mide 19 m. según la documentación hoy disponible¹². Los muretes de ambos lados de la entrada al patio, es decir, los «pilonos», fueron construidos exclusivamente con adobes y tienen una altura máxima de 0,68 m. Aunque es difícil estimar la altura que habrían tenido en su momento, no parece que hubieran sido muy altos, puesto que en esa zona no hallamos una cantidad significativa de adobes caídos por el suelo (como sí ocurre en la parte central del patio). Cada uno de los pilonos mide 0,85 m. de grosor y 1,80 m. de longitud, dejando libre una entrada al patio de 2,70 m. de amplitud. Parece ser que el patio estaba ligeramente más elevado que la «calle» de fuera, por lo que para entrar había que subir un pequeño escalón.

El suelo del patio fue tallado con esmero en la roca de la colina. Sin embargo, a unos 12 m. de distancia de la fachada, la roca continúa su línea descendente por debajo del suelo del patio. A partir de aquí hacia la entrada, el suelo se rellenó y niveló con lascas de piedra caliza, y luego se recubrió con una capa de tierra muy apelmada.

¹² Véase J. M. Galán, «Los patios de entrada a las tumbas tebanas en época de Hatshepsut–Tutmosis III y los patios de Djehuty (TT 11) y Baki en Dra Abu el-Naga», en *III Congreso Ibérico de Egiptología* (La Laguna, septiembre 2006), en prensa.

zada («*dakka*»). En algunas zonas junto a los muros laterales, el suelo conserva todavía restos de mortero enlucido similar al que recubre también los muros.

El suelo del patio de Djehuty fue respetado en la antigüedad, es decir, no se cavaron posteriormente pozos funerarios en este área, ni se levantó aquí ninguna construcción. Los enterramientos (como el de «la dama blanca») y diferentes reutilizaciones del área (como reflejan los depósitos de momificación) que tuvieron lugar sobre todo en la dinastía XXI y en el período Saita, no afectaron a la estructura, sino que fueron colocados cuidadosamente sobre el suelo y se ocultaron bajo pequeños «túmulos» de escombros formado por piedras, adobes y cerámica.



Fig. 5. Enterramiento de la dinastía XXI o XVI oculto bajo un «túmulo» de escombros, delante de la entrada a la tumba de Djehuty (TT 11).

En esta campaña hallamos enterrados en el centro del patio de Djehuty un conjunto de cuatro individuos, uno al lado del otro: tres adultos y un infante (Fig. 5). Uno los cuerpos adultos carecía de ataúd y yacía directamente sobre el suelo. El ataúd del niño es de elaboración muy pobre y sin decoración. Los otros dos ataúdes conservan parte de la policromía y datan de la dinastía XXI. Las momias que albergan son de menor tamaño que las cajas, lo que plantea la posibilidad de que los ataúdes fueran reutilizados en época posterior, tal vez en la dinastía XXVI. Los cuerpos no parecen tener amuletos, y sólo algunas cerámicas toscas aparecieron re-

lacionadas con los ataúdes. El conjunto estaba cubierto por un túmulo de fragmentos de relieves procedentes de la tumba de Djehuty, tablonces de ataúd, un vaso canopo de piedra y dos tapas de canopo de estilos diferentes.

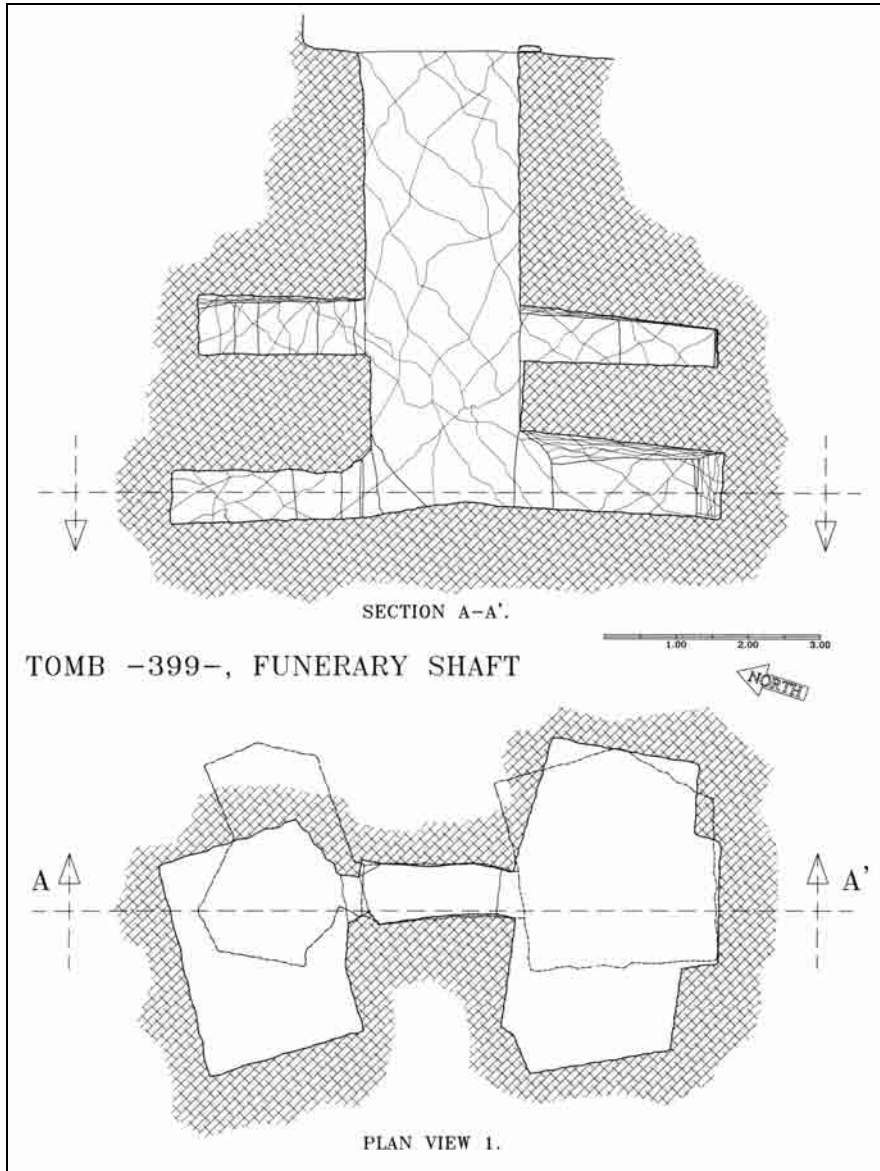


Fig. 6. Dibujo del pozo funerario de la tumba intermedia (-399-): sección y planta de las cámaras inferiores.

El área frente a la tumba de Hery (TT 12) y la tumba intermedia (-399-), al este del patio de Djehuty, sufrió sin embargo una intensa actividad constructora desde época Ramésida en adelante. Hasta la fecha, se ha hallado una tumba con pozo funerario y tres pozos funerarios independientes, solo con una superestructura rectangular levantada con adobes. Estos tres pozos presentan la peculiaridad de tener bloques de piedra caliza en la base de una de sus esquinas. En esta campaña se ha excavado el pozo más al norte (UE 15), cuyas medidas son 2,15 x 1 m., y posee 7,60 m. de profundidad, desde la estructura de adobes hasta el fondo. Sus paredes no fueron desbastadas y su aspecto es bastante tosco. El pozo contiene una cámara funeraria en el lado sur que mide 2,55 x 2,30 m. y 1,30 m. de altura. A pesar de haber sido profanado y robado, los materiales encontrados permiten datar el enterramiento en época Ramésida.

El pozo a la entrada de la tumba de Hery, que fue descubierto en la anterior campaña pero que no llegó a excavar del todo, mide 2,20 x 0,90 m. y 5,5 m de profundidad. En el fondo se abre una pequeña cámara en su lado sur (1,80 x 1,50 m. y 1,15 m. de altura) y otra un poco mayor en el lado norte (2,50 x 1,60 m. y 1,20 de altura). Este pozo también había sido intensamente saqueado.

El pozo a la entrada de la tumba intermedia (-399-), que data de comienzos de la dinastía XVIII, mide 2,20 x 0,95 m. y 6,60 m. de profundidad. Consta de dos cámaras en su lado norte y otras dos en su lado sur, unas encima de otras (Fig. 6). Las cámaras superiores se hallan a 3,30 m. de la superficie, y son algo más pequeñas y bajas que las inferiores. La del lado norte mide 2,80 x 2 m. y 0,80 m de altura, y la del lado sur tiene 3 x 3 m. y 0,95 m. de altura. Las cámaras inferiores fueron excavadas 1 m. por debajo de las de arriba. La del lado norte mide 3,20 x 2,30 m. y 0,90 m. de altura, y la del lado sur tiene 4,65 x 3 m. y 1,10 m. de altura.

El ajuar funerario de las cámaras superiores fue prácticamente saqueado en su totalidad. Las cámaras inferiores parece que fueron objeto de robos en época antigua, pero debieron pasar desapercibidas a los ladrones más modernos. En su interior se han hallado ataúdes rotos en pedazos que han sufrido la voracidad de las termitas. Aún así, encontramos sobre la superficie de tierra y cascotes que llenaban las cámaras dos hermosos rostros de ataúd, uno pintado en amarillo, quizás perteneciente a una mujer, y el otro en rojo, con ojos incrustados, probablemente de un hombre. Junto a ellas, había dos tablas rectangulares y policromadas que formaban los pies de dos ataúdes, y que también se conservaban en buen estado, con sendas figurillas femeninas pintadas alzando los brazos abiertos para abrazar y proteger al difunto (Fig. 7), como lo hiciera la diosa Isis con Osiris. Por el estilo, se podrían fechar los rostros y los pies de ataúd a comienzos de la dinastía XVIII, aunque la cerámica hallada data más bien del reinado de Hatshepsut y Tutmosis III. Encontramos, además, cuatro tapas de canopos de cerámica policromada (Fig. 8), moldeadas en un estilo peculiar, algo *naïve* y arcaizante, que concuerda bien con los comienzos de la dinastía XVIII. Recogimos y pegamos los pedazos de dos vasos canopos. La inscripción de uno de ellos solicita la protección del dios Hapy (encargado de custodiar los pulmones) para una mujer, «la señora de la casa, Khay». También se encontraron algunas piezas de un juego de tablero similar al *senet* y dos puntas de flechas,

una de cobre y otra, más pequeña y fina, de madera. Algunas bandejas y bolsos de cestería se hallaban en muy buen estado de conservación.

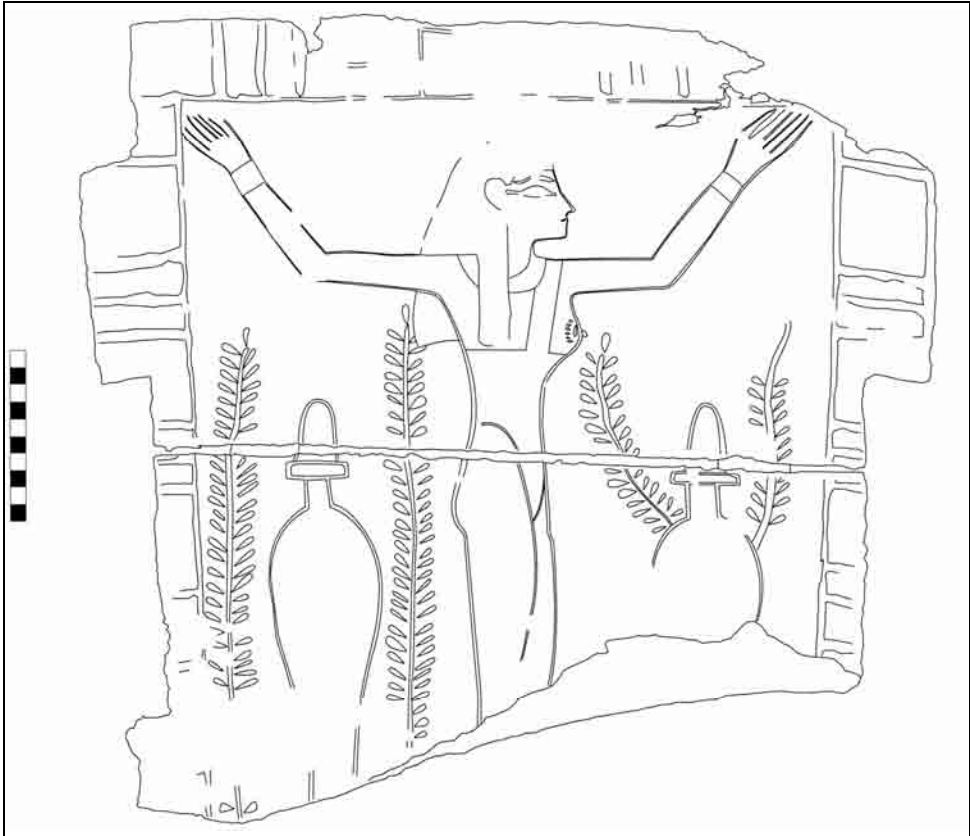


Fig.7. Pies de un ataúd de madera policromada, de principios de la dinastía XVIII, hallado en el pozo funerario de la tumba intermedia (-399-). La figura femenina que alza los brazos representa a la diosa Isis, quien abraza y protege el cuerpo momificado de su difunto esposo, Osiris.

Una sorpresa inesperada fue encontrar dentro del pozo, a 4 m. de profundidad, tres pequeños fragmentos de «la Tabla del Aprendiz»¹³, dos de ellos con parte del ejercicio de escritura del Libro de *Kemit* .

La cámara más interna de la tumba de Djehuty estaba colmatada de escombros que caían a través de un gran agujero abierto en el techo en época antigua. En la quin-

¹³ J. M. GALÁN – M. El-Bialy, «An Apprentice's Board from Dra Abu el-Naga», *EA* 25 (2004), pp. 28-40.

ta campaña se consiguió definitivamente detener la caída de escombros mediante la construcción de un pozo reforzado que desciende desde la apertura de la «chimenea» en el exterior de la colina hasta el techo de la cámara de Djehuty. Esta solución, tremendamente laboriosa de ejecución, tiene grandes ventajas, pues permite ahora trabajar en el interior de la sala de forma segura y sin necesidad de levantar pilares de sujeción. Así, una vez fueron retirados los escombros que caían por el hueco, comenzó la excavación del interior. Los relieves que decoran sus paredes, excisos y de gran calidad, están en muy buen estado de conservación. Sus escenas representan varios rituales funerarios, similares a los grabados en el pasillo de la cercana tumba de Montuherkhepeshef (TT 20)¹⁴, que también vivió bajo el reinado de Hatshepsut.

La participación en el proyecto de un geólogo especialista en el estudio integrado de ambientes subterráneos ha permitido determinar que las tumbas de Djehuty y Hery fueron intencionadamente rotas y comunicadas entre si poco después de que tuviera lugar el enterramiento de sus propietarios, probablemente hacia finales del Reino Nuevo, y no en época Greco-romana como supusimos en un principio. Esta es la razón por la cual la mayoría de los fragmentos de relieve hallados fuera de la tumba, en la excavación de los patios, están tan bien conservados y en mejores condiciones que los relieves de las paredes de donde proceden. Poco después de que las tumbas fueran interconectadas, las paredes sufrieron un proceso de abrasión que degradó la decoración en relieve. Para cuando los graffiti demóticos fueron escritos sobre las paredes interiores de las tumbas de Djehuty y Hery, la superficie en algunas áreas ya estaba erosionada.



Fig. 8. Dos de las cuatro tapas de canopo halladas en el pozo de la tumba intermedia (-399-), de cerámica pintada.

¹⁴ N. de G. DAVIES, *Five Theban Tombs*, Londres 1913, pp. 1-20, pl. 6-10.

A la par que progresaba el trabajo arqueológico, continuaron las labores de conservación y restauración. Los adobes de los muros laterales del patio de Djehuty fueron cubiertos con adobes nuevos para su protección. Los muros se restauraron, además, con nueva mampostería. La reintegración moderna se realizó de tal manera que se distinguiera fácilmente de los materiales antiguos, aunque manteniendo el método de construcción y la estética antigua. El muro de piedra que se comenzó a construir y ampliar en las campañas previas como protección alrededor del yacimiento se prolongó unos metros más hacia el sur.

Los objetos más frágiles y delicados hallados en el curso de la excavación recibieron atención inmediata, siendo limpiados, consolidados (principalmente con Paraloid B72 reducido al 5% con acetona) y, cuando así se requería, restaurados. La conservadora del Museo Británico, Bridget Leach, especialista en papiros, se unió al equipo durante una semana para tratar de desdoblar el pequeño papiro que encontramos el año anterior entre los adobes caídos en el patio de Djehuty. La tarea fue complicada, pues el papiro no conseguía recuperar la flexibilidad y, además, estaba formado por una sola capa de fibras en lugar de dos, que es lo más común. Una vez desdoblado, pudimos comprobar que se trata de un papiro del año 1000 a. C. aproximadamente, con un breve texto de carácter mágico acompañado de una sucesión de divinidades sentadas y la representación de un cocodrilo. Este tipo de papiros mágicos se doblaban repetidas veces y se aplastan para introducirlos dentro de un pequeño estuche de cuero y llevarlos colgados al cuello como amuleto de protección.

Por su parte, Salima Ikram, profesora de egiptología de la Universidad Americana de El Cairo y gran especialista en momias, nos acompañó durante unos días para estudiar los cuerpos momificados, tanto humanos como de animales, sobre todo de aves, que hemos hallado en esta campaña. Entre los restos humanos destaca el cuerpo de una niña de unos cuatro años delicadamente momificado, probablemente de la dinastía XXI.

EQUIPO DE LA CUARTA CAMPAÑA:

- Dr. José M. Galán (director proyecto)
- Dr. José Miguel Serrano (arqueología)
- Gemma Menéndez (arqueología)
- Margarita Conde (arqueología)
- Francisco Borrego (arqueología)
- Dr. José Miguel Parra (arqueología)
- Ana de Diego (fotografía y epigrafía)
- Dr. María José López Grande (cerámica)
- Pía Rodríguez Frade (restauradora y conservadora)
- Carlos Cabrera (arquitecto)
- Juan Ivars (arquitecto)

EQUIPO DE LA QUINTA CAMPAÑA:

Dr. José Manuel Galán (director del proyecto)
Dr. José Miguel Serrano (arqueología)
Dr. Andrés Diego Espinel (epigrafía)
Dr. José Miguel Parra (arqueología)
Dr. María José López Grande (cerámica)
Margarita Conde (arqueología)
Gemma Menéndez (arqueología)
Francisco Borrego (arqueología)
Ana de Diego (fotografía y epigrafía)
Pía Rodríguez Frade (restauradora y conservadora)
Bridget Leach (conservadora de papiros)
Dra. Salima Ikram (momias)
Dr. Sergio Sánchez Moral (geólogo)
Carlos Cabrera (arquitecto)
Juan Ivars (arquitecto)
Carlos Spottorno (fotógrafo)